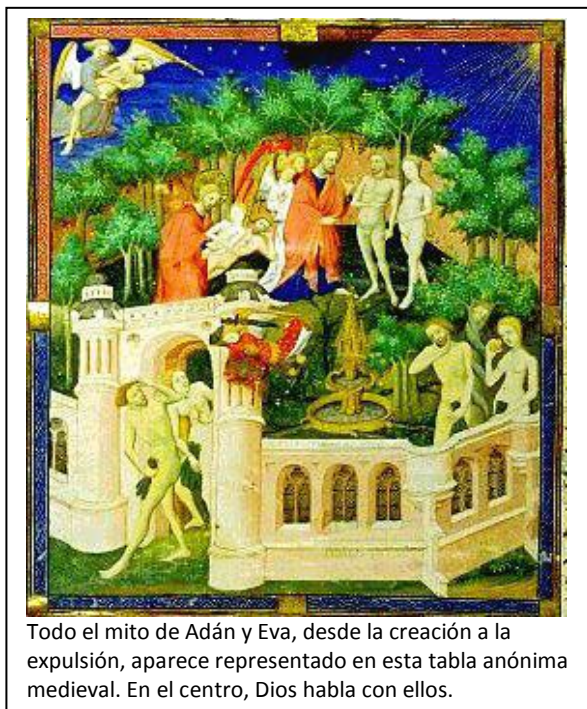


## La lengua de Dios, la Torre de Babel y niños sin lenguaje

Cuenta el Génesis cómo Dios, tras crear la Tierra, los Cielos y todos los demás seres, decidió crear un ser superior, a su propia imagen y semejanza. Y así creó a Adán y Eva, que convivieron junto a Dios en el Paraíso y Él le hablaba y les instruía. Y los tres conversaban, es de suponer, en la misma lengua, la cual, sin duda, sería la lengua de Dios. Pero luego vino el pecado original y la expulsión del Paraíso.

Un mito parecido a éste existe en muchas otras religiones y culturas, aunque cambia el proceso de “fabricación” y los motivos del castigo.

Después, sigue contando el Génesis, los descendientes de Adán y Eva se esparcieron por la Tierra, hasta que los descendientes de Noé, tras el Diluvio (también este mito existe en muchas culturas), llegaron a sentirse poderosos y concibieron un ambicioso proyecto: construir una altísima torre que llegara hasta el cielo. Así nos lo cuenta el libro sagrado:



Todo el mito de Adán y Eva, desde la creación a la expulsión, aparece representado en esta tabla anónima medieval. En el centro, Dios habla con ellos.

### Capítulo 11 La torre de Babel



La Torre de Babel, de Pieter Bruegel, el Viejo

(1) Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. (2) Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. (3) Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. (4) Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

(5) Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. (6) Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje;

y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. (7) Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

(8) Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. (9) Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

De este modo, las religiones judeo-cristianas explican la diversidad de lenguas en el mundo. Durante siglos, la Biblia fue la fuente y la base de toda ciencia. Nada podía ser cierto si

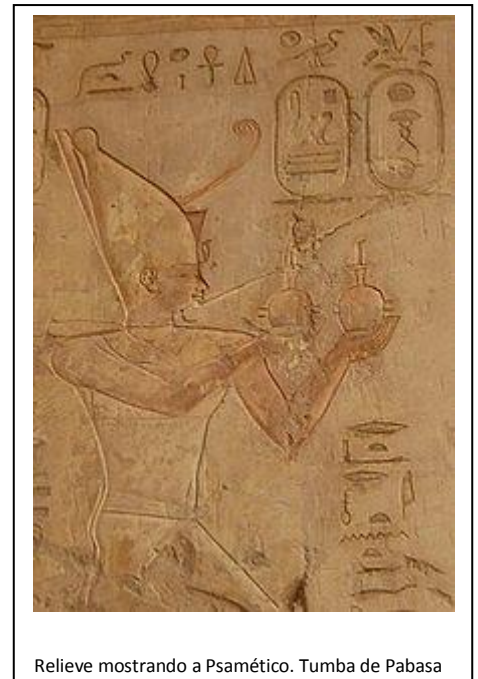
contradecía el relato bíblico. Todavía a mediados del siglo XX, un profesor estadounidense fue llevado a juicio por enseñar el evolucionismo y, en ese juicio, la Biblia fue presentada como prueba de la acusación. Así, igual que se pensaba que la Tierra era plana y el mar se derramaba por los borde, también se creía que Dios dio al hombre, en el momento de la creación, Su propia lengua. Lógicamente, la mayoría pensaba que esta lengua debía de ser el hebreo, puesto que era la lengua del pueblo “elegido”.

A lo largo de la historia, distintos personajes han intentado comprobar esta idea (tanto en el ámbito judeo-cristiano, como en otras culturas) y demostrar sin lugar a dudas cuál era la lengua de Dios. Y a varios de ellos se les ocurrió la misma idea.

El primero de quien tenemos noticias es de pocos siglos después del Génesis. El historiador griego Herodoto, en el siglo V a.C., nos cuenta la historia del faraón Psamético I, que reinó entre 664 y 610 a.C.

Durante su viaje a Egipto, Herodoto oyó que el rey egipcio deseó descubrir la supuesta lengua original y para ello realizó un experimento. Dejó a dos niños recién nacidos a un pastor, con instrucciones de que nadie hablara con ellos, pero el pastor tendría que alimentarles y escucharlos para tratar de comprobar cuáles eran sus primeras palabras.

La hipótesis de Psamético habría sido, según Herodoto, que los seres humanos tenían una lengua original y que la primera palabra que pronunciasen los niños sería en dicha supuesta lengua. Nuevamente según Herodoto, la primera palabra pronunciada fue *bekos*, que en frigio significa ‘pan’, por lo que se concluyó que esta lengua anatolia debía ser la primera de la humanidad. Sin embargo, ya entonces la mayoría pensó que, en realidad, lo único que habían dicho los niños había sido “*bee*”, imitando el balido de las cabras que cuidaba el pastor, único sonido de un ser vivo que los pobres niños habían tenido como modelo.



Relieve mostrando a Psamético. Tumba de Pabasa

Más de veinte siglos más tarde, a principios del siglo XVI, otros dos reyes tuvieron la misma idea, el escocés Jaime IV y el emperador mogol Akbar Khan. Y además ambos decidieron aumentar el número de niños aislados, aunque no he conseguido encontrar el dato exacto de cuántos. Esos niños fueron recluidos al cuidado de sirvientes sordomudos, con instrucciones de satisfacer todas sus necesidades y deseos, pero impidiendo que nadie pudiera comunicarse con ellos de cualquier forma, especialmente mediante palabras.



Jaime IV de Escocia (Jacobo en algunas traducciones), reinó entre 1488 y 1513

El emperador mogol llegó a reunir en su corte a los sabios más renombrados de todas las lenguas conocidas, pero no sirvió de nada. Ninguno de los niños dijo absolutamente nada que pudiera parecerse a ninguna palabra reconocible en ningún idioma. En el caso del monarca escocés, recuerdo haber leído que todos los niños murieron antes de acabar la infancia, aunque



tampoco he podido confirmar este dato.

Todos estos relatos tienen mucho de legendario y no todos los libros de historia los mencionan. No obstante, sirven para constatar una realidad indiscutible: un niño que no escucha hablar a nadie nunca aprenderá ninguna lengua. Otra demostración de esta realidad es el caso de los niños sordos que a menudo, sobre todo en el pasado, son tomados también por mudos, ya que no han aprendido hablar, aunque a su aparato fonador no le pase absolutamente nada.. Pero estos niños, normalmente, suelen tener una vida social y familiar que les permite desarrollar un lenguaje propio sustitutivo del habla. Incluso, con el entrenamiento adecuado, estos niños pueden aprender a hablar a edades más avanzadas.

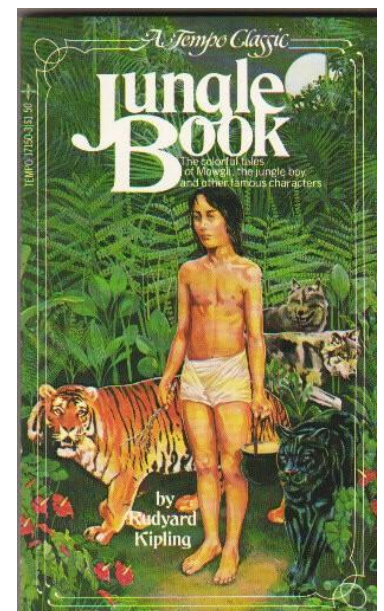
Pero existen también otros casos de niños que crecen aislados de todo contacto humano que prueban lo anteriormente dicho. Me refiero a los denominados “niños ferinos” o “niños salvajes”. Estos son niños perdidos o abandonados a su suerte que, por las circunstancias que sean, consiguen sobrevivir sin ningún contacto humano y, muy a menudo, cuidados por animales salvajes o, al menos, conviviendo con ellos.

Seguramente, hayan sido miles los casos similares que han existido pero, obviamente, sólo conocemos los pocos casos cuyos protagonistas han sido encontrados. En tiempos pasados, de condiciones de vida muy duras y con la mayoría de la población hambrienta, no era raro que muchos niños se perdieran mientras realizaban trabajos impropios de su edad. Tampoco eran raros los casos de niños secuestrados para ser vendidos y que más tarde escapaban o eran abandonados. O incluso eran abandonados por padres incapaces de mantenerlos, que preferían abandonarlos antes que verlos morir de hambre (recuerda el cuento de Hansel y Gretel). Se conocen casos incluso de niños abandonados por motivos supersticiosos, ya que sus padres creyeron que sus hijos eran víctimas de alguna maldición. Todavía en la actualidad (hay casos de los años 2005 y 2007) aparecen en prensa noticias de este tipo, normalmente en lugares donde la pobreza generalizada se combina con una naturaleza hostil (densas selvas, montañas abruptas).

El caso es que algunos de estos niños lograban sobrevivir. A menudo eran encontrados años más tarde, conviviendo con manadas de animales salvajes. Relatos como el de **El libro de la selva**, de R. Kipling, o **Tarzán**, de E.R. Bourroughs, serían reflejos literarios (muy fantasiosos e improbables) de algunas de estas leyendas. Incluso en algunas narraciones históricas, aunque con mucho de leyenda, aparecen personajes de este tipo: Gilgamesh, Rómulo y Remo...

Salvo algunos que se perdieron siendo ya mayores y aún recordaban algunas palabras, ninguno de estos niños tenía ni el más mínimo rastro de ningún lenguaje que pareciera mínimamente humano. Su lenguaje parecía más bien propio de los animales con los que convivían y competían: contracciones de la cara, gruñidos, contorsiones de cuerpo y brazos, carreras y saltos amenazantes... Del mismo modo, presentaban unas características físicas extraordinarias: resistencia al frío y al calor, visión nocturna, olfato hiperdesarrollado...

Los intentos de reinserción de estos niños en la sociedad humana tuvieron en general resultados desalentadores. La inmensa mayoría murió antes de llegar a adultos. Sólo unos pocos llegaron a aprender algunas palabras aisladas, que eran incapaces de unir con





Amala, niña hindú, criada por lobo, encontrada en 1920

ningún tipo de estructura gramatical. Las relaciones sociales, especialmente con desconocidos, eran una tortura para ellos y en público solían mostrarse huraños e incluso agresivos. Nunca llegaban a entender las normas de comportamiento, tenían arranques irracionales de ira o terror... En resumen, los pocos años de vida humana de los que conseguían “disfrutar”, no pueden considerarse precisamente felices. Sin embargo, en cuanto iniciaban la convivencia humana, solían mostrar una curiosidad y un deseo de expresar sus inquietudes más propios

del hombre que del animal. Pero, al no contar con el instrumento adecuado para expresarlas, esto era una nueva tortura que debían padecer.

Entre otras, hay dos extraordinarias películas basadas en casos reales de niños ferinos: ***El pequeño salvaje***, de François Truffaut (1969) y ***El enigma de Kaspar Hauser***, de Werner Herzog (1974). En este enlace puedes encontrar una lista de los casos más conocidos: [http://es.wikipedia.org/wiki/Ni%C3%B1o\\_salvaje](http://es.wikipedia.org/wiki/Ni%C3%B1o_salvaje).

En definitiva, todo lo expuesto hasta ahora sólo pretende demostrar dos o tres cosas:

- Todos los seres humanos muestran la misma tendencia innata para la comunicación lingüística pero, desprovistos de modelos que imitar, ningún niño llegará nunca, por sí solo, a aprender ninguna lengua.
- El ser humano sin lenguaje es apenas persona (dicho con todos los respetos), Un ser humano sin lenguaje está más cerca de la animalidad que de la humanidad (sin lenguaje no hay pensamiento, ya lo hemos dicho muchas veces). Me refiero, claro está, a cualquier tipo de lenguaje humano. Muchas personas, en circunstancias extremas, han llegado a desarrollar lenguajes propios que han sustituido con mayor o menor eficacia al habla y ha servido de cauce de sus pensamientos.
- Pero para que cualquier lenguaje exista, por poco desarrollado que sea, se necesitan por lo menos dos individuos. Sin comunidad, sin sociedad, por pequeña que sea, tampoco puede existir el lenguaje. Me refiero, claro está, a niños que aún no han aprendido ninguna lengua o están en las primeras fases de su adquisición. Un adolescente o un adulto, aunque pasen muchos años aislados, sí que podría conservar su capacidad lingüística.



Fotograma de *El pequeño salvaje*, de François Truffaut, película que quizás veamos en clase un día de estos.